

BIBLIOGRAFIA

En estas páginas serán comentados aquellos libros, recientemente impresos, que ofrezcan una estimable aportación a la cultura hispánica, y, también, aquellos otros, de cualquier procedencia, que entrañen un claro valor universal, siempre que—en cualquier caso—nos sean remitidos dos ejemplares.

"LA POESÍA DE RUBÉN DARÍO", por PEDRO SALINAS.—Editorial Losada, S. A. Buenos Aires, 1948.

Estaba haciendo falta un estudio esencial de la poesía de Rubén Darío como éste que nos ofrece Pedro Salinas; y nadie mejor que otro poeta, y de la calidad de Salinas, para llevarlo a feliz término.

El libro está fundamentalmente dedicado a la temática rubeniana, que es estudiada con hondura y sabiduría poéticas, constituyendo la obra un verdadero acierto. Pero habría que separar de este general acierto de la obra alguno que otro capítulo, como el dedicado a "Rubén Darío y la Patria", en que Salinas, buen poeta pero mal sociólogo,

se aparta del tema poético para interpretar la actitud y relación del hombre con su pueblo, con su tierra y con los pueblos y tierras por él vividos y amados en su peregrinaje geográfico y espiritual. Salinas se funda en el sentido universal de la obra de Darío (universal por americano y por nicaragüense el poeta) para convertirlo en una especie de apátrida, formándole con sus palabras y sus versos una "patria summa", suma de muchas patrias, desde Argentina hasta Francia. Curiosa manera de concebir la patria como una síntesis verbal de superficies poéticas al margen de la realidad viva y biológica del hombre. El propio estudio de la raíz vital de la poesía rubeniana le está demostrando a Salinas que no por accidente Rubén Darío nació en un pequeño país del trópico americano como fruto de un pueblo histórico y racialmente mestizo indio-hispano. Su sentido de universalidad, su imaginación y colorido verbales, su trágico dualismo pagano-cristiano, la maduración sensorial y la profunda rebelión de la materia que encierra su esencial erotismo, tema central de su poesía según Salinas, todo ello tiene una indiscutible raigambre telúrica y sanguínea y es producto de un secular mestizaje étnico y espiritual, que no tiene nada que ver con ese vago cosmopolitismo de patrias que le asigna el autor.

Acierta fundamentalmente Salinas en el estudio de la temática rubeniana, en su honda revisión y revaloración. Darío no es el poeta pintoresquista, sensual y gracioso de los versalles, marquesas, abates galantes, pajes y madrigales. "En esta fase de su poesía—explica el autor—tan accesible, tan fácil para cualquier gusto y de tan equívoca calidad, se han estancado muchas apreciaciones y juicios, quedándose aquí remansadas, sin darse cuenta de cómo la poesía rubeniana tomaba cursos de muy otra profundidad, por tierras sin idilio ni jardinería." Para Salinas, el tema de Rubén Darío fué el erotismo. "Pero—dice—estas páginas se escribieron con el propósito de apartar ese concepto de lo erótico de su acepción simple y superficial; para ir viendo cómo el erotismo es en su lírica de tantas y tales complicaciones psicológicas, de tantas situaciones poéticas, que rebasa todos los lindes de lo puramente sensual."

Salinas no llega (nadie ha llegado todavía) a las últimas consecuencias de la poesía rubeniana, las que lo ubican geográfica y espiritualmente como punto de partida y proyección de lo que puede ser o será dentro de la cultura occidental la voz original de Hispanoamérica. Pero su libro es importante, por cuanto sirve para desbrozar el camino de superficialismos e incomprendiones, devolviéndonos, en toda su profundidad psicológica, a un poeta que hasta no hace mucho se le creía grande en su lirismo formal y en su artificial "metecantez", mas no en la autenticidad y hondura de su verdad humana.

"INDICE CULTURAL ESPAÑOL". Año IV, núm. 36, 1 de enero de 1949.—Dirección General de Relaciones Culturales, Madrid.

Esta Sección Bibliográfica se complace en dedicar un breve comentario al "Índice Cultural Español", que al entrar en su cuarto año de vida se presenta en un nuevo formato más pequeño y manuable, ya que el anterior, aunque obedecía a la vieja y clásica tradición de las oficinas espa-

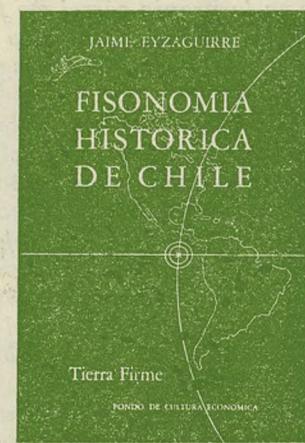
ñolas, tales como la de Ibarra, Sancho, Cano, imprenta Real, etc., que imprimiera en ese tamaño los mejores libros editados en castellano (recordemos el llamado "Quijote de la Academia" de 1780, la traducción de Salustio debida al Infante don Gabriel en 1772 y la "Conquista de Méjico", de Solís, de 1783; sin embargo, resultaba ciertamente de difícil manejo, dado el finísimo y delicado papel en que se imprime.

El "Índice Cultural Español" ha cumplido durante estos tres años una labor importantísima y excepcional, dando a conocer en el mundo entero la tesonera, diaria y fructífera labor española en los más diversos campos de la inteligencia y de la cultura. Pudo así conocerse en el extranjero la honda vitalidad del pensamiento y del Arte españoles, en la medida más que suficiente para destruir la propaganda tendenciosa de los malos hijos de España y de las fuerzas de la conspiración internacional contra ella, que no le perdonan su revolución nacional, signo y principio de la lucha contra el comunismo anticristiano, y que han tratado de impresionar al mundo pintándole torpemente la imagen falsa de una España convertida en cárcel de la inteligencia y en ergástula de la cultura.

Durante estos tres años el "Índice Cultural Español" ha tenido una enorme y creciente expansión, no dando abasto su tirada en tres idiomas, español, inglés y francés, a las demandas que de las más diversas naciones llegan continuamente a su Dirección, demostrando así el interés enorme que despierta en el mundo la cultura española y su vigencia cada vez mayor en orden a la salvación del espíritu de la civilización occidental amenazada, desde fuera y desde dentro, en su actual y dolorosa crisis histórica. En medio de esta crisis, España vive intensamente la Cultura, y el "Índice Cultural Español" es como el sistema circulatorio que lleva la palpitación de esa vitalidad a todo lugar donde haya una inteligencia preocupada por la vida y el destino de la cultura en el maltrecho mundo actual.

"FISONOMIA HISTORICA DE CHILE", por JAIME EYZAGUIRRE.—Colección Tierra Firme, Fondo de Cultura Económica, México, 1948.

Entre la generación joven de historiadores hispanoamericanos con un nuevo sentido sociológico e integral de la Historia, distinto del clásico sentido polémico y político-sectario de nuestra historiografía liberal, destaca el chileno Jaime Eyzaguirre por la claridad y objetividad de su exposición, por el vigor y elegancia de su prosa y por su poder de síntesis, cualidad esta última que se aprecia singularmente en su breve ensayo "Fisonomía histórica de Chile", que nos



ofrece el Fondo de Cultura Económica en su Colección Tierra Firme.

En cortas 160 páginas Eyzaguirre da una clara y exacta visión del panorama de la historia chilena, en la raíz y evolución del ser histórico de Chile más que en los hechos del acontecer político, el cual queda esclarecido e iluminado con nueva luz al extraerse de él, para mostrarla, la constante subjetiva del alma social y nacional que lo impulsa y determina. La sola enunciación de los

títulos de los diversos capítulos de la obra descubre ya un sentido nuevo y orientador para entender la Historia de Chile y de Hispanoamérica: "Prehistoria de la sangre y del espíritu", "El crepúsculo de la caballería", "Soberanía política y Soberanía social", "En la noche de la anarquía", "Voluntad de nación", "Ser o no ser", etc.

Desde el prólogo o "Advertencia preliminar" nos introduce el autor en ese nuevo sentido y manera de historia, explicándonos el doble pecado de desintegración de la Historia Hispanoamericana cometido por los viejos historiadores liberales al iniciar automáticamente la existencia de nuestras naciones en el año 1810, olvidando trescientos años de vida social forjadores de las esencias nacionales, y al concebir a cada nación separada de la gran familia racial y cultural en que se encuentra situada históricamente. Por eso Eyzaguirre se propone en su libro "descubrir la imagen propia de Chile a lo largo de su historia, sin desglosar ni su cuerpo ni su alma del tronco hispanoamericano, y, por el contrario, yendo a buscar en la común raíz ancestral la clave de muchas actitudes vitales".

Al enfrentarse, en juicio sintético y certero, con esos trescientos años de Imperio español en América, tan vilipendiados antes por los historiadores liberales como exaltados hoy por la corriente historiográfica rectificadora de la leyenda negra, Eyzaguirre sabe hacerlo con perfecta objetividad sin caer en el mentís absoluto ni en el elogio desmesurado. La conquista y colonización españolas de América deben entenderse como obra humana a la luz de esa "oposición dramática entre los bajos instintos de la carne codiciosa y egoísta y los imperativos conscientes de justicia y de hermandad humana" en que se debate el español en esos siglos. Su grandeza consiste en que a través de esos trescientos años el español, "si nunca logra instaurar en toda su plenitud las ideas urgidas por su espíritu, tampoco las caídas y claudicaciones frecuentes le detienen ni abaten en la brega".

La clave de la independencia hispanoamericana la encuentra acertadamente el autor en la lucha secular entre la soberanía política y la soberanía social, encontrando esta última su más fuerte expresión en los municipios, que en América adquieren mayor fuerza y madurez cuando en España las pierden por obra del centralismo borbónico.

A partir de la Independencia, el proceso de diferenciación política de Chile y su conciencia de nación adquieren un sentido propio más vigoroso que en las demás naciones hispanoamericanas. Este proceso nos lo explica magistralmente Eyzaguirre en los últimos capítulos de su libro que nos muestran la formación de la nacionalidad chilena como obra de una fuerte oligarquía castellanovesca, con una mentalidad positiva sin tropicalismos líricos, que encontró en Portales el genio político nacionalista capaz de plasmarla en un sistema de gobierno realista y eficaz, tan eficaz, que habría de costar más de cincuenta años a los ideólogos el echarlo abajo con el presidente Balmaceda, su último y más trágico paladín.

Las últimas líneas del libro de Eyzaguirre, que encierran en pocas palabras el problema esencial de su patria, podrían aplicarse igualmente a todas las naciones hispanoamericanas que viven momentos cruciales de su Historia: "Oscilar dramático entre el abismo y la cúspide, entre el ser y el no ser, en que se debate todo el inconsciente de Chile, y de cuya definición postrera penderá el destino de su historia."

Ensayos, como este de Jaime Eyzaguirre, sobre todas y cada una de nuestras naciones hispanoamericanas, contribuirían a darnos una idea más exacta y vital de lo que es Hispanoamérica y a iluminar el sentido de nuestra Historia común y la ruta de nuestro común destino.

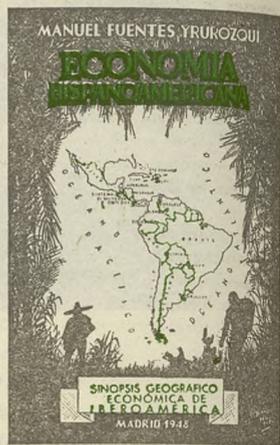
"ECONOMIA HISPANOAMERICANA", por MANUEL FUENTES YRUROZQUI. Ediciones M. I. C. (Monografías de Industria y Comercio). Madrid, 1948.

Es ésta la primera obra importante que se publica en España sobre la Economía Hispanoamericana. Aunque la obra está basada, en lo que respecta a datos y cuadros estadísticos fundamentalmente, en algunos libros editados por el Fondo de Cultura Económica de México, es original en el enfoque de los problemas generales y especiales de la economía de las naciones de Hispanoamérica que trata, en la totalidad de los más importantes de ellos, a través de sus extensas 620 páginas. Como el autor explica en el prólogo, la obra comienza con una visión de conjunto de los problemas generales de la economía hispanoamericana: geografía física, demografía, agricultura, industria, comercio, banca, moneda y presupuestos públicos. Una segunda parte estudia la geografía económica de cada una de las veinte repúblicas. La tercera parte trata de algunos temas, generales por su referencia a toda Hispanoamérica, pero especiales por la materia de los mismos, como son: el monocultivo, la industrialización, la política comercial y aduanera, el control de cambios, la cooperación económica interamericana, etc., y finalmente contiene dos capítulos dedicados a las relaciones económicas entre España e Hispanoamérica y al futuro de Hispanoamérica.

La obra, pues, es de gran aliento y supone un esfuerzo apreciable en el estudio de los problemas vitales de nuestras naciones hispánicas, ya que, como expone el autor muy acertadamente, es hora de plantear la Hispanidad en términos reales e históricos y abandonar los lirismos insustanciales.

En orden a este planteamiento realista queremos hacer, en el corto espacio de que disponemos, alguna observación rápida. Nos referimos a lo que podría ser, acaso, la aplicación, poco afortunada, a las naciones hispanoamericanas, del sentido de autosuficiencia y autarquía que ha orientado y orienta a la economía española actual por las circunstancias históricas y políticas que han condicionado la vida de España en los últimos diez años. El hecho de que la economía de las naciones hispanoamericanas dependa fundamentalmente de su comercio exterior, parece constituir para el autor su falla más peligrosa y esencial. Pensamos que en la evolución actual del mundo la autarquía y la autosuficiencia nacionales constituyen cada día más un anacronismo y, por lo tanto, no pueden constituir meta ni fin de una política económica. Por el contrario, el mundo tiende cada día más a la formación de grandes bloques políticos y económicos de naciones, y lo que debe buscarse es la coincidencia de lo económico con lo espiritual y cultural para que la comunidad política nazca de una hermandad y unidad auténticas y no de una servidumbre y hegemonía imperialistas. En suma, creemos que la política económica de las naciones hispánicas debe orientarse a buscar la complementación entre sí de sus respectivas economías y no a crearse cada una su propia autarquía económica. Y en este orden de cosas, echamos de menos, en el capítulo que el autor dedica al comercio de Hispanoamérica con España, un planteamiento más completo de todas las causas que impiden un mayor intercambio comercial, como son, por ejemplo, el problema de los transportes, el de los tipos de cambio artificiales, etc.

Podrían señalarse en la obra de Fuentes Yrurozqui algunos errores de hecho, producto inevitable de la distancia y de lo incompleto de la información recibida en España sobre los países hispanoamericanos, como, por ejemplo, la afirmación del autor de que Costa Rica es una de las naciones hispanoamericanas con mayor independencia económica, cuando, por el contrario, su economía es una economía de monocultivo (el del café), o el dato equivocado de que el Banco Nacional de Nicaragua fué fundado en 1941, cuando lo fué en 1912; o el olvido absoluto de un rubro importante del comercio ganadero, como es la exportación de ganado en pie, tráfico que se realiza de Argentina a Chile y de Nicaragua a Perú y Costa Rica. Pero estos pequeños errores no afectan fundamentalmente al valor e importancia de la obra, que ha de servir indudablemente para que en España se conozca la realidad económica de Hispanoamérica, y a través de ese conocimiento se despierte el interés por un mayor estrechamiento de los lazos comerciales y una creciente vinculación de las economías de España y de las naciones hispanoamericanas como base efectiva de la unidad histórica, exigencia de la Hispanidad.



"HERNÁN CORTÉS", por ANGEL DOTOR.—Editorial Gran Capitán. Madrid, 1948.

La Colección histórica Gran Capitán, que publica la Editorial del mismo nombre, y que ha editado ya más de diez tomos de biografías de grandes figuras históricas, escritas por distinguidos historiadores españoles, nos ofrece ahora este "Hernán Cortés", obra de la pluma del conocido e ilustre escritor D. Angel Dotor.

Ya Carlos Pereyra y Salvador de Madariaga nos habrían ofrecido sendas biografías de Hernán Cortés, lo cual no quita importancia ni interés a esta nueva de Angel Dotor, quien ha sabido imprimirle su sello personal y su sentido propio y original. La vida de los grandes hombres no es un tema que pueda ser agotado por uno o varios autores. Sólo una densa y extensa bibliografía puede descubrirnos toda la dimensión humana de figuras como la del Conquistador y fundador de México, que actuaron en momentos de singular dinamismo y fecundidad históricas y cuya actividad política y social se señala por una prodigiosa facultad de creación y fecundación.

La obra de Angel Dotor podemos decir que se clasifica en el aspecto de la densidad de la bibliografía sobre Hernán Cortés, enriqueciéndola positivamente. No cabe, pues, establecer comparaciones. Se trata de una biografía completa y novedosa, seria y documentada. Esto la abona y recomienda, no sólo ante el lector poco informado, sino también ante el investigador y el estudioso, que encontrarán en ella aspectos nuevos, juicios definitivos sobre muchas cuestiones y una positiva aportación a la Historia.

La obra, de más de cuatrocientas páginas, está presentada en una elegante edición, nitidamente impresa y con abundantes ilustraciones de grabados y fotografías.